

## **Discurso "Día del Graduado 2024"**

Señor Rector,  
Señor Vicerrector,  
Señoras Vicerrectoras,  
Decanos,  
Directora de Escuela y autoridades académicas.

Queridos Graduados, queridas graduadas

Hoy es un día especial. Un día en el que celebramos los logros que han alcanzado, resultado del esfuerzo y dedicación que los ha llevado a obtener los más altos reconocimientos. Aquí, en la Universidad del Salvador, desarrollaron trabajos excepcionales y obtuvieron los mejores promedios. Demostraron excelencia en cada paso. Aun así, quiero aprovechar este momento para invitarlos a reflexionar: ¿Es la excelencia el destino final o simplemente el punto de partida hacia algo más profundo?

Es gracias a la formación integral que han recibido en esta universidad que podemos permitirnos avanzar en esta reflexión. Porque su educación no se limitó solo a lo académico, sino que ha sido una experiencia que los formó como personas completas, capaces de ver más allá de los logros inmediatos. Nuestra Universidad les brindó el espacio para cultivar habilidades, pero también para crecer como seres humanos.

"Hazlo tan bien que no puedan ignorarte." Esta frase, título de un libro del autor contemporáneo Cal Newport, nos invita a pensar más allá del simple logro o reconocimiento. Newport, al reflexionar sobre el desarrollo de habilidades profundas, nos ofrece una perspectiva diferente sobre el éxito.

No se trata de encontrar "el trabajo de tus sueños" desde el principio, sino de construirlos sobre la base de habilidades sólidas y de un compromiso constante con la mejora. Este enfoque no solo les permitirá ser resilientes y exitosos en cualquier entorno, sino también encontrar satisfacción y propósito en cada etapa de su carrera. Así, el trabajo no se define únicamente por lo que hacemos, sino por cómo lo hacemos y cómo crecemos a través de ello.

El verdadero camino al éxito, según Newport, no está en la presión externa por sobresalir, sino en el proceso de la mejora continua. Cuando nos concentramos en dominar lo que hacemos con atención y dedicación, el reconocimiento y la autonomía llegan de manera natural. No es una búsqueda de la perfección, sino de un crecimiento auténtico, donde el trabajo deja de ser una carga y se convierte en una fuente de satisfacción, porque nos comprometemos con el proceso y no con el resultado inmediato.

Hoy me gustaría que usen esta reflexión como un disparador, no para perseguir una perfección inalcanzable ni para sucumbir a la presión de sobresalir siempre, sino para explorar lo que realmente significa comprometerse profundamente con lo que hacen. Tan profundamente que lo que construyan se convierta en una parte

de ustedes, tan auténtico que sea imposible ignorarlo.

Entonces volvamos: ¿cómo podemos vivir de esta manera sin sentir la presión de ser los mejores? ¿Cómo podemos comprometernos tanto con el proceso, con el camino que elegimos, que el resultado se vuelva una consecuencia natural de nuestra dedicación?

Aquí es donde les propongo sumar un concepto desarrollado por San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales. El concepto del MAGIS. Este concepto nos invita a vivir con atención plena, a profundizar en lo que hacemos y en cómo lo hacemos, más allá de los resultados inmediatos. No es tanto hacer más, sino hacer cada cosa con mayor sentido y propósito, de una manera que nos transforme a nosotros mismos en el proceso.

Desde esta perspectiva, el *magis* no es una carrera hacia el éxito visible, sino un compromiso con el crecimiento integral. El impacto en los demás y en aquello que tocamos es una consecuencia orgánica de esa dedicación, no el objetivo final. Lo que hoy celebramos no es solo lo que han aprendido, sino lo que pueden llegar a ser cuando aplican ese saber con conciencia y propósito. Este saber, nutrido por el compromiso ético, es el que tiene la capacidad de transformar el mundo que los rodea, donde lo importante no es solo lo que hacemos, sino en quién nos convertimos en ese proceso. Como nos enseña San Ignacio de Loyola: *'No el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar internamente las cosas.'*

Entonces, ¿Cómo queremos medir nuestro éxito? Vivimos en una sociedad que nos dice que el éxito se mide externamente: por los títulos, los reconocimientos y las posiciones. Pero, ¿y si el verdadero éxito tuviera más que ver con el impacto profundo que nuestras acciones generan en nosotros mismos y en nuestro entorno? ¿Cómo transformamos ese éxito en algo sostenible y significativo, que vaya más allá de los aplausos?

Y es aquí donde quiero introducir otro aspecto del éxito que también es relevante: el fracaso. A menudo hablamos de excelencia, éxito y logros, pero evitamos hablar de los errores. Sin embargo, el fracaso es parte esencial de cualquier proceso de crecimiento. Ser "tan buenos que no puedan ignorarlos" no significa no equivocarse. Significa tener la valentía de cometer errores, aprender de ellos y volver a intentarlo. La excelencia, cuando se entiende de esta manera, no es una presión externa ni una carga pesada. Es más bien una disposición interna. Es la capacidad de disfrutar y aprender del proceso, de aprender a levantarse, de fortalecer el carácter en cada paso, en cada desafío.

El éxito que vale la pena no es el que reconocen los demás, sino el que resuena con quienes somos en lo más profundo.

Esto nos lleva a otra cuestión: ¿Cómo podemos seguir buscando ese "más", sin caer en la trampa de la perfección o de la competencia vacía? Porque el magis no se trata de ser siempre el mejor. Se trata de ser conscientes, intencionales, de buscar el

significado en cada acción, en cada decisión. Y cuando vivimos desde ese lugar, cuando hacemos las cosas con propósito y dedicación, los resultados llegan por sí solos.

Finalmente, queridos graduados, queridas graduadas, el mundo están listo para recibir lo mejor de ustedes. El verdadero legado se mide por las vidas que tocamos y las realidades que transformamos. Este es solo el inicio de un camino en el que podrán hacer del mundo un lugar más justo, más humano y más lleno de sentido.

Muchas gracias.

Agustina Lucero Schimdt  
Secretaría de Bienestar Universitario- BEST